Yo moriré de plomo y poesía

Poemas

Chucho Peña

Luz Helena Cordero Villamizar, compiladora¹

C & P, No 5. Bucaramanga, Diciembre 2014, PP ISSN 2027-5528

¹ A algunos poemas sin título, la compiladora les propuso una titulación a partir del primer verso.

DESESPERANZA DE UNA MUERTE INÚTIL

Cuando la muerte al fin corroa mi talón de Aquiles Y mi cuerpo pase a posesionarse del territorio de nadie Y mi sangre penetre por los poros de la tierra Y mi alma al igual que el cuerpo y que la sangre También penetre por los poros de la tierra.

Cuando la muerte sea una verdad de a puño Y todo siga igual Y sólo haya bronca y fiera espera Y llego a morir a sí de muerte suave y tranquila Sin mi sangre ardiendo de violencia tratando de expulsar El odio Si inútil mi sangre sigue corriendo por mis venas Y no mancha los caminos por donde han de pasar nuestros Guerreros Si inútiles mis pasos no dejan huella en el bullicio Si el canto y el grito siguen prohibidos Si el latido del metal no se escucha en las entrañas del Camino al horizonte Si definitivamente muero así de muerte Con la suave tranquilidad de quien no existe Entonces amor No me llorés No me llorés amor no me llorés

Ya no vale la pena.

CARTA PARA DORA

Vengo con el miedo oculto entre los huesos; Molestándome como la cacha de un revólver Enfundado en la garganta. Vengo cargando en mis ropas El croquis de andanzas, De despertares vertiginosos en la altura Recordándote mujer Con el mismo miedo de siempre; Mezclado con besos y ternura Aleándose en tu cuerpo Y corriendo como el agua tus caminos Hasta llegar a la palma de tu mano Que los amasará y forjará en estatuas de miedo Con menos miedo tal vez, Que siempre; Que mi mismo miedo envidiaría Y correría con los ojos llorosos a buscarte, A clavar su tristeza en tu jardín, A reclamar la tibieza y descansar al fin De tanta angustia.

Te quiero mujer, Así imposible en la distancia Porque hace tiempo sos mi guerra Y aún no termino de vencerte.

Con la imposibilidad del vuelo;
Sobre la almohada de tiernas derrotas
Me desangro
Insolente en el dolor;
Terco en mis pasos me digo interminable,
Monótono en el miedo casi vencido me repito
¡Esta vez no van a correrme!
Quiero seguir mi curso de deriva
Y definitivamente tomar partido
Del lado de los vientos del futuro;
Del libre albedrío del dolor
Y los sueños enjaulados en rejas
De hombres con alma de fuga
Y vuelo largo

De fuego de atmósfera que ruge;
Que mis palabras no sean más
El intervalo del descanso
Y tomen posesión del oficio del dolor
De la derrota de repente convertida
En sueño de victoria,
En alborada de pupila negra
Como la noche hermana hirviente en las tinieblas,
Amando un Lucifer imaginario,
Asaltando el odio en las profundidades
De mi poesía.

Es allí donde te quiero, Cómplice del dolor atrincherado En noches tristes de silencio en las palabras Y rebeliones en el alma Que a pedazos se desmorona Sobre las ruinas de la futura ciudad de piedra; Tendiéndome la mano, Rescatándome de esa calma insana y peligrosa Que atrapa mis palabras, Las enreda y las confunde En callejones oscuros que el silencio Ha sembrado de celadas. Del fondo de la noche te reclamo, Hermosa como sos sobre el asfalto, Bajo la lluvia, Bajo tus brazos, Sobre tus besos cada noche. Yo siempre ando inventándote, De los pasos a la risa Y de besos a palabras te invento Y te perfecciono a mi manera Porque tú nunca me acompañas; Mil poemas tuyos me he inventado Sin poder hallar aún la estatura Que no me has permitido conocer.

Mis uñas Como de un nuevo asesinado; Amenazadas todas Ya no desgarran la tierra, Pero impotente Me agarro a lo que queda, triste
Y todavía creyendo con miedo
En la necesidad de creer
Estoy aquí,
Escribiéndote una carta sin delirios,
Sin horas de la muerte; sin tragedias desorientadas,
Con pasos des-surados
Y el alma sin norte
Señalando el rumbo del tiempo perdido continúo;
No sé a dónde,
Tal vez a bañar mi cuerpo en el acero matinal
Con que fabrican arados y cadenas.

ESCENA

A la memoria de Harold Almonacid.

En un principio El hierro apuntó Disparó Falló Se marchó.

Luego El hierro apuntó Asesinó Se marchó.

El hierro nunca gustó de la palabra Siempre tuvo miedo de los gestos Por eso entró en la escena A callar los cantos y borrar los gestos A bajar el telón y cubrir con él su herrumbre Pero es tanta que no podría cubrirla Ni con todos los muertos de la tierra.

La escena continúa
Seguiremos haciendo el teatro de la vida
Y recreando la historia con los pasos,
Toda tragedia tiene acto final
Y en él estaremos los bastantes
Haciendo justicia para dar comienzo a la comedia
De la alegría gobernando los asuntos.

Con el coro de la vida
Cantarán los hombres las mujeres y los niños
Con la paloma sin cazador
Y el toro sin torero
Para que en nuestros escenarios
Jamás
Jamás sea espectáculo la muerte.

CRISTAL

Si al mirarte al espejo un día
Te mira justo como no te gusta ser mirada
No te sonrojes ni lo rompas
Mucho menos lo disculpes
Quédate así no más mirándote
Mirándome
Yo sabré recorrer los callejones del miedo
Y llegar a tiempo por tu imagen.

"Que la tristeza no sea nunca Ligada a nuestros nombres." Julius fusick

Uno termina queriendo sacudir la luna con un grito

Y destruir lo poco que ha salido airoso
De esta convocatoria a estrellar la tiranía contra el sol.
Queriendo decantar sobre la noche
Cantos que convoquen la magia de la fuerza
Para derrotar el miedo cuando cada noche cada ruido
Equivale a cada intruso
Mientras el odio en convulsiones se agiganta.

TRANSCURSO DE LA GUERRA AL SILENCIO

Como ese acto de prodigar toda suerte de insultos

Al tiempo de levantar vuelo absurdo hacia el silencio.

Como mirar solitario las gaviotas

Cuando el sol ha llegado a la hora señalada.

Como estar en tu compañía y vos ausente.

Como comprar una nostalgia en el mercado de las pulgas.

Como hacer un poema una vez cada momento

O vivir la vida en contravía.

Como revolverse las entrañas

De esa ciudad tan grande como el tiempo

Y tú allí

Y el frío asaltando cada esquina

Y cada esquina buhardilla de sicópatas.

Como ese pisar en el territorio de los dioses

Sin que nos asfixien su olor a naftalina

Como esa obligación a seguir sembrando

De rojas semillas el espacio

Como cumplir con el menester de hacer que el río

Entone una canción dedicada a las estrellas

Como esas

Hay muchas formas

De batallar contra el silencio.

NUESTRA ARMA LA TERNURA

Con la mira reflejada En la mirada de la espera Yace entre las armas La ternura.

Tras el estruendo
Salen sus besos con fuerza incontenible
A morder el alma al enemigo.
Saben besarnos nuestras armas
Buscan en cualquier lugar del infinito
Donde está posada la sombra del verdugo
Atraviesan su piel
Buscan su alma
Le arrancan la vida.

Son tiernas nuestras armas Van por los campos de batalla Saludando pájaros Y borrando de la tierra A quienes encierran las palabras Y los pájaros con ellas.

POEMA DE AMOR Y DE GUERRA

La vida es una guerra
Un combate librado
En una esquina cualquiera de la esperanza.
Yo para librar el mío compañera
Requiero de tus besos
Como si fueran plomos de tierna metralla.

PÁNICO

De la oscuridad
La soledad se ha disparado,
Centelleante
Morbosa
Lunática
Camina a la delantera de mis pasos
Hace muecas
Me provoca;
Mi alma entera se desalma
Y la sombra cruel
En gigantes puntiagudas gotas,
De lluvia pasajera me salpica.

SUPLICIO

Al final la muerte nunca llega
No salta de ningún escondrijo
No es accidental
No es el plomo
Ni el acero
Sólo el hierro
La herrumbre aprisionando el alma
La alambrada aprisionando el cuerpo
El desamor la herrumbre
El alma.

De nuestro camino huyó el amor Sólo quedaron las mortajas Olor a muerte A tortura A mordaza A celda Fosa común.

Nos quedan las banderas La imaginación Segmentos de alma Y un trisito de locura Siquiatra Loco fascista

La muerte nunca llega Es sólo el alma Y la vida Vía tenebrosa La muerte.

VIII

Si decides regresar (Por favor) Hazlo sin prisa Sin desgano Pero lento.

Mejor no abras la boca, La ciudad está llena de muertos Matones!

Sin algarabías Ni risas Ni festejos Parcamente solo.

Si te quedan ganas de reír Hacélo Pero solo,
Ante el espejo Para que éste te regrese Y te guardé de nuevo En tu sonrisa.
¡Cuidado!
Es peligrosa nuestra risa Esparcida por el aire.

Cerrá todas tus cortinas
No les permitás espiar
Recorré tu interior
Y comprueba que no hay nadie,
Entonces sí!
Allí, en tu interior
Podés armar tu fiesta, sólo
Para niños, sólo
En ellos puede confiarse.

Estos días Cuidate de tu sombra Puede acecharte tras las puertas, En tu alma, y Morirte a quemarropa.

LAS PALABRAS

Las palabras realizan acrobacias En la inmensidad de la distancia.

Es posible palparlas en el viento Alterar su ritmo e impulsarlas Con el silbo matinal Del hombre que se aguza Para enfrentarse al feroz filo Que lo encierra En las murallas del silencio.

Son muchas y diferentes las palabras, De tanto intentar cazarlas Al igual que mariposas Es posible asirlas al poema.

Las palabras se prohíben
A sí mismas no decir;
Están siempre en premura de expresar;
Su razón de existir
Es dejar huella;
La más elemental
De todas sus razones
Es penetrar
El territorio
Del silencio.

Te necesito

Como cualquier alguien Que no existe en nada aún Y necesita ser creado.

Como cualquier todo Abrasivo e inservible; Cualquier nada Piadosa e inconforme.

Te reclamo
Como a todo
Lo que pueda
Y quiera protegerme
En mi curso
A través de la huerta
Bombardeada.

He madrugado

A quemar las naves Amor Como lo había prometido.

La fuerza Y el deseo de tu amor Amor Me dará otras.

Y al levantar vuelo

hija qué sorpresa; una rosa ordenó a mis cabellos tirar de las ideas.

Mis versos Desarticulados Circularon Como gotas de lodo Por las calles.

Llegas de vez en vez

Con tu plenitud
Tu amistad y tu estatura
A remover
Sin darte cuenta
Un poco de mi escoria.

Voy a recorrerte

Niña Como a la ciudad.

Paso a paso
Palmo a palmo
Aprovechando,
Como los asesinos
Y los amantes,
La hora de la noche
En que duermen tus intrusos
Y presagios.

Más allá de todo anhelo,

De toda posibilidad,
De toda duda,
Se erige la ciudad
Como una inmensa muerte
Atrincherada
Entre la urdimbre
De cemento, andamios
Y proyectos de vida
Levantados
En el filo de la navaja.

Sangre, vida, Huesos vivos Habitando terribles Y ocultos rincones Bajo las azoteas. Señor:
¿Qué se siente
descubrir
en tu última esperanza
una mera coartada?

NOTAS DE BITÁCORA

Noviembre tres, kilómetro millonésimo del miedo.

Ahora detengo mi lenta y precaria marcha Para recluirme tras la puerta,
Entre mil cosas recordarte
Y como un niño contarte que soy sólo
Un cigarrillo apretado entre los labios
Y un miedo el hijueputa.

Imaginame.

He querido regresar Al tiempo Donde los hombres fueron buenos Y me he estrellado Contra un muro.

Heme aquí.

Ahora

he aprendido a estrechar la mano a mi enemigo y reírme hacia adentro con su propia carcajada.

Un día

Voy a llegarte como un beso Y voy a quedarme en vos; En tu sudor y tu aliento.

NOTAS DE BITÁCORA II

Ahora no puedo detenerme.

Te ando buscando entre mis cosas Con afán para contarte, Mientras preparo un suspiro De ira y de impotencia, Que extraños personajes Tomaron mi casa por asalto; Me robaron tus cartas Como para dejarme sin salida Y despojarme del escaso calor Que atiza mis deseos de seguir.

Y no lo han logrado. De todos modos ahí vas, Metida, Entre todos los deseos y fetiches.

... Y entonces poesía no es eso

brotado de la nada sin raíces sin espíritu, sin carne, sin textura; poesía sostenida por huesos, por ideas es lo único que puedo llamar yo poesía.

RELATO

Todas las mañanas Muy temprano Recorría el parque Y recogía flores de otras tumbas Para aromar la suya, Abandonada, Antes de su regreso eterno al sueño.

Hace bien releer

Cartas viejas
Desusadas
Enviadas por la gente en su momento.
Es bueno
De verdad, siente uno
Haber sido amado algún momento
Y nacen nuevos deseos de reencontrar
Viejos tiempos en viejas cartas

Como un pasado amenazante.

SOLO HUMANOS

Tantas y tales Son las represiones Que son pan De cada día.

Mal haría
Se hiciese un homenaje
Tan sólo para ti
Como si fueses algo
Que reivindicaran las palabras;
Como si aquí hoy
Homenajeáramos la deshonra
Y la desgracia de creer
Que hay formas de violencia
Exclusivas para ti.

Mientras juego Con el fuego Entre los dientes Hallo como justificarme Y que me entiendan;

Aquí a nadie toca la violencia
De manera especial,
aquí somos violentados todos,
aquí no hay guerras que librar
en cercanías de la mujer
ni en cercanías de nadie en particular;
aquí
hay brazos de humanos
que juntar;
aquí hay piernas de humanos
para emprender la marcha
hacia la restauración de los humanos;
sin mujeres ni hombres

para llevar a las espaldas; sin ataduras mezquinas, sin juicios de valor, tan solo humanos, no necesitamos ni hombres ni mujeres.

Qué hacer

Con todo este espacio Que vas copando en mí Viniendo a abrir mis puertas Y hacerme grande Inyectando fuerzas Como con finas hipodérmicas De tus dedos seguros. Cuando estás conmigo Siento el desenfreno, La paz que necesito; Siento que eres el lugar Donde la mendicidad del alma No me toca, La colina tras la cual Puedo ocultarme Mientras como un llano inmenso Te recorro: Lejos de la mira Del rifle del verdugo Está mi frente en mi corazón Cuando a tu lado No hay sombras ni escondites

Simplemente pretendo ser fugaz

Como un día o una noche, Como un beso o una ráfaga, Como el amor o el desamor. Yo no pretendo ser. Quisiera solamente estar Y la vida algunas veces me da miedo Cuando me dispongo a salir en su defensa.

Quiero que seas tú quien me interrogue, Logre mis respuestas. Y me reviente si es el caso.

He estado tanto tiempo

Dedicado a olvidar Que ahora mismo Estoy cargado del temor inmenso De haber olvidado demasiado.

Ahora tú
Me enrostras
Con la sensación
De haber hecho del amor
Figura literaria,
Poesía hueca;
Me miro al espejo
Mientras mi rostro se oculta
Sin máscaras
Ni sombras.

EL POETA

Para Alfredo Ortiz

Y lo que digo Es que el poema No puede vivir sin el espacio. No puede vivir Sin donde abrir las alas Y lustrosamente mostrar su envergadura.

Y eso es lo que él hace. Luchar el espacio vital para el poema. Tocar las puertas Y reclamar alguna pluma Para de pluma en pluma Tener alas.

He salido del calor de tu tibieza

Y me he extraviado en el frío brutal De este presente sin ti Y sin futuro.

H e descubierto que este amor
Como el país no tiene arreglo,
Que habremos que guerrearlo
Y destruirlo
Para poco y lentamente construirlo
Con un poco de alma
Y otro poco de agua tinta de las venas;
Con un poco de carne de esa que cubre nuestros huesos,
Con un montoncito y otro y otro de esas cosas necesarias a la vida.

He descubierto
Que construir este amor
Es como construirnos un país,
Con sus decretos
Y su propia convicción de libertad.

¿Escuchas?

Sí, se escucha,
Deberías escucharlo;
Si quisieras
Es seguro que podrías
Escucharlo;
Es el rugir de mil angustias
Que a la luz de la eterna oscuridad
A esta hora se cuecen
En mi alma.

Yo vi el mar en un extraño sueño.

Solo
Estaba anoche el mar
Cubierto de neblinas agitadas
Cayendo y levantándose
Como saliendo de mí
Y retornando a vencerme;
Hoy esas neblinas
Cubren mis ideas.

En un extraño sueño
Yo vi el mar
Y un día después
A la orilla de la noche
Estoy muerto de sed;
Amparado en la mezquindad
De mi tranquilidad
De dudosa procedencia.

¿Cómo comenzar a decir

Que me atormenta Este estar de un lado a otro Pregonando mis vacíos?

¿Si pudiera confesar Que algunas veces Ni siquiera yo me escucho?

Algunas veces pienso: Sería más fácil aspirar A príncipe De cualquier cosa.

Quiero escribir versos.

Quiero construir finas filas de palabras Que como hojas de afeitar Donde rozan dejan huella Y al cabo del tiempo puedan decir: Aquí pasaron los versos de un hombre Que aunque triste Quiso escribir versos Con la dureza y el poder Del delgado acero Que hiere la aspereza.

He recorrido de nuevo
Mis no sé cuántos versos
Y estoy triste como siempre
Más que nunca de saber que siempre
Podría mi vida depender
De un verso que nunca encontraré
Y que busco en cada esquina;
En cualquier parte que me vean
Obsesionado estoy
Ordenando sustantivos, verbos, adjetivos
Hasta hacerlos versos,
Poesía para gritar en las plazas y los parques.

No me importa que no encuentre nunca El verso que busco con afán, El verso que todo lo derrumbe, Rasgue las vestiduras Y nos muestre A todos Lo que somos de verdad; El verso total Que todo lo diga y lo repita si es del caso, El bloque irreductible de palabras Necesarias marchando en fila india Haciendo de la búsqueda del verso total e irreductible La esperanza, La meta final de un oficio que no existe Y que alguien tiene que asumir Sufriendo aún lo necesario

Todo lo que dice viviendo todo lo que exige.

No quiero morir sin escribir mi verso,

No quiero que mañana al recordarme digan:

No dijo suficiente

No dijo lo que quiso,

Le dieron miedo los mensajeros de la muerte

Y de igual forma murió.

Yo moriré de plomo y poesía

De igual forma que puedo morirme de otra cosa;

La muerte es lo único seguro que acarrea la vida

Y me da miedo

Pero igual voy a morirme un día

Con o sin miedo

De plomo y poesía

O de otra cosa.

Podrían por ejemplo matarme.

Por ejemplo podría morirme

Pero soy uno solo

Demasiado intrascendente,

No pasaría nada;

Moriría de ganas de vivir

Soy uno solo

Y ya han matado muchos

Soy uno solo

Y no podrán matarnos a todos,

Ni siquiera casi todos:

Están muy muertos,

Muy impregnados de odio y sinrazones.

No podrán quitarnos mucho nunca,

Solo algunas vidas

Que no podrán ser suficientes.

Yo seguiré buscando mi verso,

A mí aún no logran sembrarme de silencio.

Yo seguiré hablando a las plazas y los parques

Gritando en mi canto lo que pienso y lo que creo.

Un hombre puede morir en cualquier parte;

Vivir implica morir de alguna forma

Y los hombres seguirán siendo los hombres

Y creyendo en el poder de la palabra,

En la vida y en la muerte,

En la gente nuestra gente,

Inmensa mole de silencio
Que comienza a ser rumor
A erigirse en esperanza,
La única esperanza;
Nuestra esperanza construida de silencio
Que poco a poco va tornándose
En un inmenso grito
Interminable como un pueblo;
Un grito cósmico,
El verso que el día en que yo muera
Estaré buscando con afán,
El verso irreductible,
Inevitable como el hombre
Y su porvenir libre
Inevitable.

Como una vela

A punto de apagarse Navegando en una copa Vacía estoy ahora; La copa Aún no se rompe Pero caigo.

Ando buscándote

Y reclamándote a los aires Niña de mis inquietos desvaríos, De mi ternura acumulada En tu recuerdo como una corona, Como un pesado fardo Que en mi alma llevo Con felicidad suprema. Esta noche he reclamado tu rostro A mi sudor que no te siente, Esta noche te siento linda Como tú, Mía como yo Mi niña de mis inquietos desvaríos, Niña mía A quien no reclamo nada Y quisiera pedir todo Linda niña mía De mi amor atragantado En años de silencio y soledad, Niña mía que me has dado tanto Y a quien he dado tan poco, Tan casi nada, Tan sólo mi sombra arrinconada en las paredes Oculta de la luz y de la dicha Niña mía que te quiero Que te quiero tanto, Niña mía que mejor no decir nada, Niña mía que quisiera no fuera más tu angustia E intuyeras todo este amor por ti definitivo, Todo este amor fuego como tu aliento Del último beso que me diste.

DESAPARECIDOS

Se cansarán un día Y van a intentar desaparecer La Patria entera.

Van siendo tantos ya Nuestros hombres y mujeres Que simplemente no aparecen Que van siendo suficientes Para fundar una Patria De los exiliados en la muerte;

Un Estado aparte con decreto En el subsuelo de este territorio De las amnistías y las treguas traicionadas;

El verdadero rostro de la Patria Que ofrecen al pueblo los verdugos. Sería una Patria de cadáveres sin lengua Sin dirección, sin sexo, mutilados.

Es que los asesinos no van a darnos tregua Y esa Patria nuestra Todos los días más cadáveres No puede ser tan nuestra Patria; No es la Patria para nosotros añorada Por los fundadores de la Patria.

Son tantos día a día Los que simplemente no aparecen Que un día no cabrán en el subsuelo Y brotarán y cubrirán todo este territorio.

Y en un macabro recorrido Exhibirán el verdadero rostro De la Patria que ofrecen los sicarios. Sobre esta Patria del subsuelo
De cadáver sin lengua,
El hijo de un padre desaparecido
Aprende a construir la Patria verdadera
Nacida de la memoria de su padre
Después de los combates.